

CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA DE LAS FÍBULAS PROTOHISTÓRICAS DE EL BERRUECO (EL TEJADO, SALAMANCA)

Pablo González Hernández
Universidad de Salamanca

RESUMEN

El conjunto arqueológico de El Berrueco, a caballo entre las provincias de Salamanca y Ávila, ha sido y es un asentamiento de inmenso valor histórico. Los intercambios de objetos entre la Meseta y el sur peninsular se sirvieron de este lugar de paso, donde se han conservado importantes testimonios de influjo orientalizante. Entre estas evidencias encontramos un número destacable de fíbulas de diferentes tipologías, a las que hemos recurrido para realizar un estudio que nos permita conocer más y mejor la naturaleza de los contactos con el mediodía peninsular y la posible inspiración orientalizante de las mismas.

Palabras clave: Protohistoria, El Berrueco, Salamanca, fíbula, tipología.

ABSTRACT

The archaeological site of El Berrueco, between the provinces of Salamanca and Ávila, it has been and it is a settlement of immense historical value. Exchanges of objects between the Meseta and southern peninsular used this crossing point, where have been preserved important testimonies of orientalizing influence. Among these evidences we found a remarkable number of fibulae of different types, which we have used for a study that allows us to know more and better the nature of the contacts with the southern peninsular and posible orientalizing inspiration from them.

Keywords: Protohistory, El Berrueco, Salamanca, fibulae, typology.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental de esta investigación ha sido reunir, bajo un mismo techo, la mayor parte de fíbulas procedentes del conjunto arqueológico de El Berrueco (El Tejado, Salamanca). Es un enclave estrella de los contactos con el mediodía peninsular, del que tenemos constancia desde hace más de un siglo gracias a los trabajos de Riaño (1899). En dicho conjunto se han identificado siete yacimientos con distintas cronologías: *La Dehesa II* (Paleolítico Superior), *La Mariselva* (Neolítico/Calcolítico), *El Berroquillo* (Bronce Inicial), *Cancho Enamorado* (Bronce Inicial/Bronce Final), *Las Paredejas/Dehesa I* (Hierro I/inicios Hierro II), *Los Tejares* (Hierro II/inicios de la Romanización) y *Santa Lucía/El Hontanar* (Época visigoda/medieval).

Obviamente, nos hemos ceñido a un espacio cronológico concreto que abarca desde el s. IX AC hasta el s. I AC, descartando así un buen número de fíbulas tardías, entre ellas altoimperiales y visigodas. De esta forma, tan sólo hemos escogido tres de los siete yacimientos, esto es, *Cancho Enamorado*, *Las Paredejas* y *Los Tejares*, siendo este último meramente anecdótico. No hemos tenido en consideración las fíbulas que por su estado de conservación o de fragmentación, e incluso calidad fotográfica, dificultaban su correcta identificación, ni hemos investigado a fondo los nuevos descubrimientos realizados durante el s. XXI, ni los objetos del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid), ni

los del Museo Arqueológico Nacional (todo ello destinado a futuros análisis). Tampoco hemos contabilizado las fíbulas que están documentadas en actuales colecciones particulares, cuyos materiales tienen una procedencia dudosa. Pese a todo, esta “criba” no ha impedido que podamos reunir un total de sesenta y cuatro fíbulas de las cuales, a excepción de cuatro que están todavía bajo estudio, han sido divididas en grupos por su tipo y fecha, en un intento por saber cuántas de ellas podrían tener relación con el mundo orientalizante.

La creación previa de una base de datos o inventario de piezas de El Berrueco y la consulta de bibliografía especializada nos ha facilitado y agilizado el trabajo, pudiendo documentar algunas fíbulas excepcionales que más adelante describiremos. No obstante, debemos dejar constancia de que la inmensa mayoría de fíbulas fueron recogidas en circunstancias poco ortodoxas (algunas proceden, seguramente, de expolios) y en niveles superficiales tras labores de prospección que imposibilitan una contextualización fiable.

El origen de esta problemática se encuentra en los dos primeros y más famosos excavadores que intervinieron en el lugar, el padre Morán y el profesor Maluquer (uno a inicios del s. XX y el otro a mediados, respectivamente), que dieron cuenta de sus descubrimientos con mayor o menor detalle de su procedencia. Siendo sucintos, dada la parquedad de sus datos, muchas veces equívocos y carentes de una buena contextualización, nos hemos visto

obligados a ceñirnos tan sólo a una comprensión general de la clasificación tipológica de las fíbulas.

En relación, fue de gran ayuda, por ejemplo, la obra de Fabián (1986-87) acerca del Bronce Final y la Edad del Hierro en El Berrueco, pero también lo fueron Cuadrado (1957) con su estudio sobre fíbulas anulares hispánicas, Storch (1989) sobre fíbulas del suroeste peninsular, Ruiz Delgado (1989) sobre, también, fíbulas del sur, Salette da Ponte (2004) con sus investigaciones de fíbulas en Portugal, o Lo Schiavo (2010) sobre fíbulas del sur de Italia y de Sicilia.

En cuanto a la extensión de nuestro análisis, nos hemos visto forzados a ser muy escuetos. No ha sido posible introducir comparativas a través de imágenes porque sobrepasaríamos las páginas dedicadas a este estudio, de manera que nos hemos reducido a mencionar las obras

donde se pueden encontrar los paralelos más cercanos a las fíbulas de El Berrueco.

Finalmente, y no menos importante, debemos destacar que de las sesenta y cuatro fíbulas, un número nada despreciable es inédito, quince en total. A lo largo del trabajo, hemos tenido en consideración este hecho, además de mencionar las restantes fíbulas que sí han sido publicadas, indicando la obra y el autor correspondientes.

2. RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS

En este apartado presentaremos algunas características puntuales de las fíbulas de El Berrueco, sin apenas descripciones de la forma de las mismas. Podemos adelantar ya que las fíbulas comprenden un marco cronológico

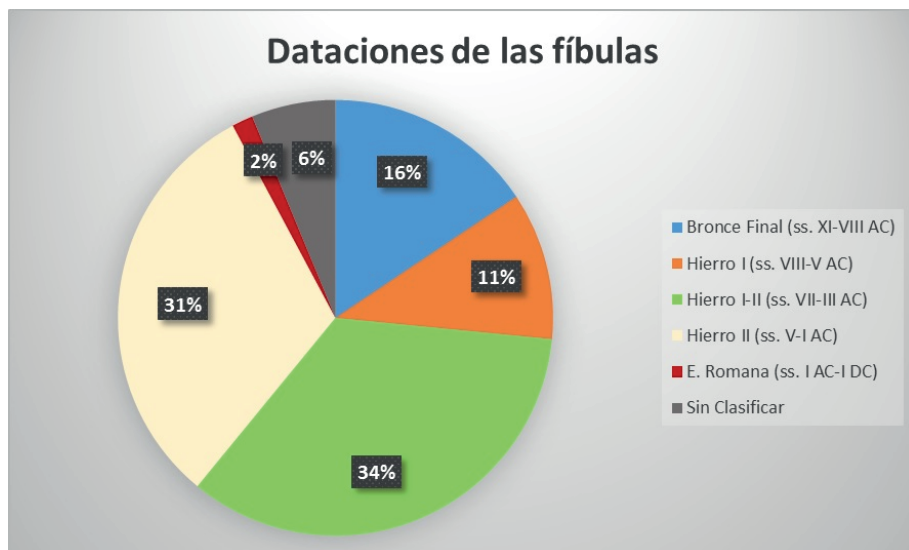


Fig. 1. Gráfico con las dataciones (provisionales) de las distintas fíbulas analizadas de El Berrueco (El Tejado, Salamanca). Elaboración propia.

extenso, desde el Bronce Final hasta la época flavia/trajana (fig. 1). Por pura lógica, las fíbulas tardías no han sido incluidas en las conclusiones finales, ya que su influjo orientalizante es, cuanto menos, improbable.

Como podemos observar en el gráfico, más de tres cuartas partes de las fíbulas de El Berrueco (un 76 %) las hemos fechado durante la Edad del Hierro, reflejando la intensa actividad vivida en este lugar a lo largo de este período de la Protohistoria. De este gran porcentaje de fíbulas, casi la mitad (34,38 %) han sido catalogadas como fíbulas anulares hispánicas, aunque la duda acerca de un buen número de ellas, de las que hablaremos más adelante, podría modificar sustancialmente el esquema de la clasificación tipológica. En las subsiguientes páginas nos hemos detenido, brevemente, en las diferentes fíbulas estudiadas.

2.1. Las fíbulas del Bronce Final (ss. XI-VIII AC)

Haciendo un recuento sencillo, el total de fíbulas del Bronce Final asciende a diez, de distinta tipología, cada una con su propia problemática que ahora procuraremos explicar. Se ha presupuesto que procederían del yacimiento de *Cancho Enamorado*, aunque quizá fueran reutilizadas en tiempos posteriores (atestiguado, por ejemplo, por algunas fíbulas en superficie de *Las Paredejas*).

2.1.1. Fíbula de “arco de violín”

Esta fíbula, por desgracia desaparecida, fue ya identificada en el pasado como una fíbula de “arco de violín” (fig. 2), de unos 81 mm de largo por 31 mm de alto y datada entre los ss. XIII-X AC¹. Fue dibujada por el padre Morán en un *Libro de excursiones* (1950), del que nada se sabe en la actualidad. La procedencia exacta de esta fíbula es discutible, al encontrarse junto a otros dibujos y láminas que recogían objetos no sólo de la provincia de Salamanca, sino también de Ávila y León. En relación a ello, Delibes cree que al menos fue descubierta en la Submeseta Norte y con probabilidad sería de El Berrueco. Por nuestra parte, apoyaremos la tradicional creencia de que fue extraída de este asentamiento, aunque nunca dejaremos de lado la sospecha de que no lo sea.

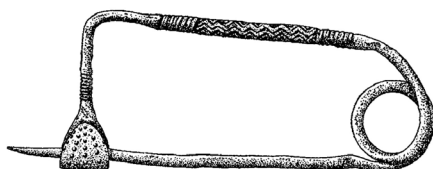


Fig. 2. Fíbula de “arco de violín” procedente de El Berrueco (El Tejado, Salamanca). Fuente: Delibes, 1981: fig.1.

¹ G., DELIBES DE CASTRO: “Una interesante fíbula del Bronce Final del Cerro del Berrueco (Salamanca)”. *Revista de Guimarães*, 91 (1981), pp. 176 y 180.

2.1.2. Fíbula de codo “tipo Huelva”

La segunda de las fíbulas, que perteneció a una colección particular (colección Pérez Olleros), se encuentra también desaparecida (fig. 3). Estudiada a través de una fotografía y un dibujo², se trata de una fíbula de codo “tipo Huelva”, del subtipo IIIb³. Su influencia orientalizante queda patente tanto por su tipología como por las comparativas realizadas, datándose a partir de finales del s. IX-inicios del VIII AC. Este tipo de fíbula se caracteriza por un resorte de una vuelta, cierta simetría que tiende al perfil triangular, el arco pronunciado y en ocasiones una decoración “gallonada”, como es nuestro caso. Podemos hallar paralelos no sólo en el mediodía peninsular, sino en la Submeseta Norte, como en el yacimiento de *La Requejada* (San Román de Hornija, Valladolid) o en *El Alto de la Yecla* (Santo Domingo de Silos, Burgos)⁴.

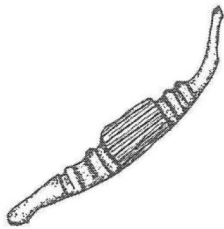


Fig. 3. Fíbula de codo “tipo Huelva”.
Fuente: Herrán, 2008: fig. 85.8.

² J., MALUQUER DE MOTES: “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)”. *Acta Salmanticensis*, XIV, 1. Universidad de Salamanca, Salamanca: 1958, fig. 23 y lám. XII.

³ J. L., CARRASCO RUS Y J. A., PACHÓN ROMERO: “La fíbula de codo tipo Huelva: una aproximación a su tipología”. *Complutum*, 17 (2006), p. 108, tabla 2.

⁴ J. I., HERRÁN MARTÍNEZ: *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 2008, figs. 24.3 y 107.4.

2.1.3. Fíbulas de doble resorte

Desde hace mucho tiempo se ha mantenido una acalorada discusión acerca del origen de la fíbula de doble resorte (Centroeuropa, sur de Francia, Italia, Mediterráneo oriental o incluso autóctono). Este debate queda plasmado en la obra de Ruiz Delgado⁵ o en las investigaciones de González Zamora⁶. La idea de un origen autóctono, concretamente en la zona de Andalucía, ha pasado por ser la hipótesis más respaldada. Según estos autores, la producción y difusión de este tipo de fíbulas se iniciaría a partir de la primera mitad del s. VIII AC, como consecuencia de la aplicación de una técnica traída por el comercio fenicio-etrusco; de este modo, los artesanos peninsulares emplearon el sistema mecánico consistente en dos resortes en los extremos del puente para una mayor elasticidad de la fíbula⁷.

Posteriormente, la técnica aprendida fue evolucionando y diversificándose, lo que hace de estas fíbulas características, sobre todo, de los primeros siglos de la Edad del Hierro; sin embargo, las hemos incluido en el Bronce Final porque su inspiración parte de una técnica perteneciente a esta etapa. Es un fenómeno visible en El Berrueco, a través de las siete fíbulas de doble resorte analizadas: seis de las siete son

⁵ M. M., RUIZ DELGADO: “La fíbula de doble resorte en Andalucía (II): Aspectos mecánicos, origen y difusión”. *Habis*, 18-19 (1987-88), pp. 515-530.

⁶ C., GONZÁLEZ ZAMORA: *Fíbulas en la Carpetania*. Decex, Zaragoza: 1999.

⁷ *Ibidem*, p. 56.

antiguas (Bronce Final-Hierro I) (fig. 4) y una tardía, probablemente celtibérica (Hierro II), del tipo 3D de fíbula de doble resorte cruciforme.

En cuanto a las seis fíbulas antiguas, una ha sido documentada en una obra del padre Morán, sin poder confirmar su procedencia (fig. 4.6)⁸, pero que se caracteriza por su puente filiforme; otras tres las dibujó o fotografió Piñel, apuntando que fueron obtenidas en *Las Paredejas*, aunque bien pudieron pertenecer a *Canchu Enamorado* (figs. 4.3-4.5)⁹, también incluidas en el grupo de los puentes filiformes; finalmente, dos fueron recogidas por Fabián en *Las Paredejas* (figs. 4.1 y 4.2)¹⁰. Estas dos últimas fíbulas presentan distintas problemáticas. La primera, vista por él como una fíbula de doble resorte (de puente filiforme), fue depositada en el museo y registrada como una “aguja”, no faltando razones para esta adscripción, dada su naturaleza delgada (menos de 1 mm de grosor). Mientras, la segunda fíbula está ausente en la bibliografía (inédita), pero de la que creemos que fue obtenida por Fabián dado que se encuentra junto a otras fíbulas que él estudió. Conserva tan sólo lo que sería el puente y parte de los dos resortes, pero ha podido ser comparada con otras fíbulas vistas por

Argente, caracterizadas por el puente en forma rectangular o de cinta (tipo II de Ruiz Delgado)¹¹.

2.1.4. Fíbulas de “arco serpeggiante”

La fíbula de “arco serpeggiante” es una fíbula siciliana cuyo origen se halla en las fíbulas de codo, también sicilianas, fechadas en el s. IX AC. Este tipo se caracteriza por presentar un segundo resorte entre el puente y el pie, con una sola espira aunque, extraordinariamente, podemos encontrar piezas con hasta cuatro espiras. La expansión de esta fíbula siciliana es bien conocida en todo el Mediterráneo, alcanzando con seguridad la Península Ibérica, donde han podido ser confundidas con la fíbula “ad occhio”¹², así como también, en algunos casos, con la fíbula de codo.

Atendiendo a esta advertencia, el padre Morán obtuvo en el pueblo de El Tejado, próximo a El Berrueco, dos grandes fíbulas de bronce, las cuales están en la actualidad depositadas en el Museo de Salamanca y creemos, con bastante seguridad, que son dos ejemplos de fíbulas de “arco serpeggiante” (fig. 5)¹³. En su momento, Maluquer las describió como fíbulas de codo y pie

⁸ C., MORÁN BARDÓN: *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila, El Tejado y Puente del Congosto, Salamanca). Memoria de los trabajos realizados en 1923*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid: 1924-25, lám. X.B.

⁹ C., PIÑEL: “Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada”. *Zephyrus*, XXVI-XXVII (1976), figs. 3, 4.4 y 4.7.

¹⁰ J. F., FABIÁN GARCÍA: “El Bronce Final y la Edad del Hierro en «El Cerro del Berrueco» (Ávila-Salamanca)”. *Zephyrus*, XXXIX-XL (1986-87), fig. 4.8.

¹¹ J. L., ARGENTE OLIVER: *Las fíbulas en la Meseta. Su valoración tipológica, cultural y cronológica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid: Madrid: 1989, fig. 59, nº 523 y fig. 67, nº 611-613.

¹² M. M., RUIZ DELGADO, *ob. cit.*, pp. 528-529.

¹³ C., MORÁN BARDÓN: *El Cerro del Berrueco entre los límites de Ávila y Salamanca*. Trabajo publicado en la “Basílica Teresiana”. Archivo Histórico Provincial, Salamanca: 1921, lám. III, nº 11-12.

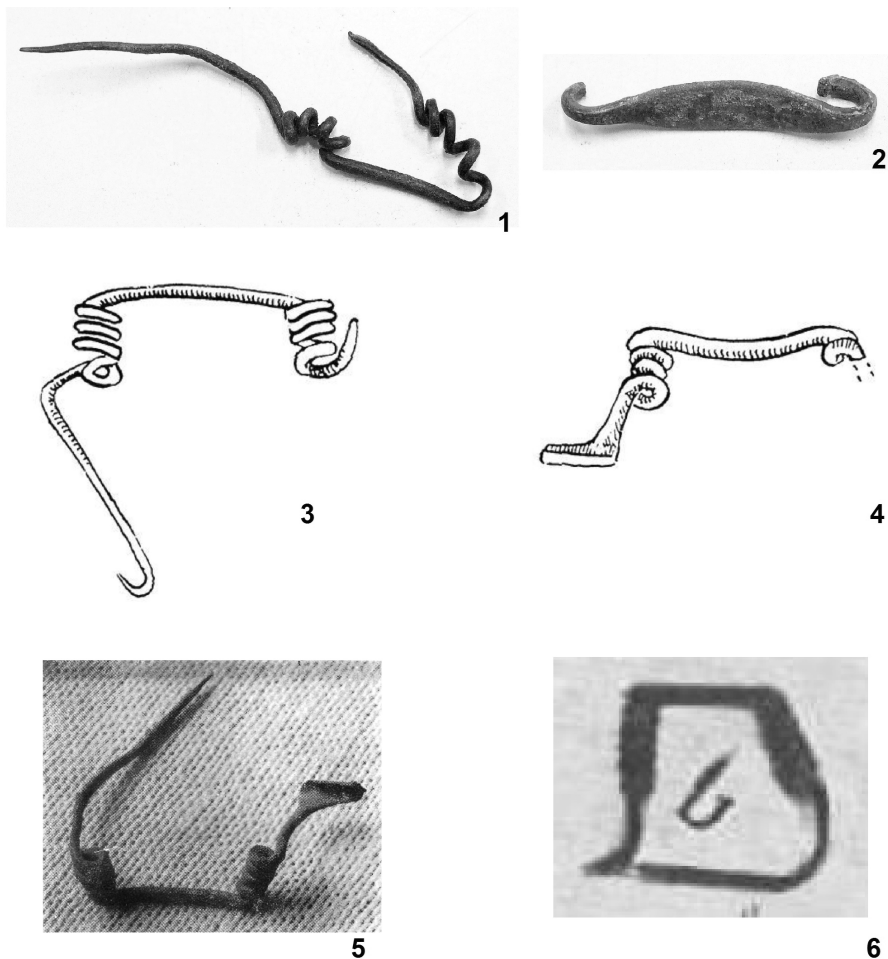


Fig. 4. Fíbulas de doble resorte. Fuente: fotografías del autor, Museo de Salamanca (1983/16/97 y 1983/16/105), Morán, 1924-25: lám. X.B y Piñel, 1976: figs. 3, 4.4 y 4.7. Distintas escalas.

largo¹⁴. Presentan, no obstante, ciertas características semejantes a la fíbula de “arco serpeggiante” (una espira o resorte entre el puente y el pie, curvatura del puente y parte del pie, tendencia a la sección romboidal del puente, etc.).

Los subtipos de esta fíbula son numerosos, pero hemos conseguido ver un paralelo, tanto en aspectos técnicos como decorativos, en Sala Consilina (Palermo, Italia)¹⁵.

¹⁴ J., MALUQUER DE MOTES, *ob. cit.*, pp. 89-91.

¹⁵ F., LO SCHIAVO: *Le fibule dell'Italia meridionale e della Sicilia dall'età del bronzo recente al VI secolo a.C.*. Steiner, Stuttgart: 2010, vol. 2, tavola 509.6526.

La primera de nuestras fíbulas se encuentra fragmentada en la zona de unión entre el puente y la cabeza, interpretando, de un modo ideal, que existiría un resorte como en la pieza con la que la comparamos. Contrasta con la segunda fíbula, cuyas similitudes son tan grandes que las pocas diferencias entre ellas sólo nos generan confusión; éstas radican en su tamaño (la primera de las fíbulas 126x13 mm frente a la segunda, 170x13 mm, sin contar el resorte en el último caso), en la distribución de la decoración (círculos con puntos incisos) y en la conservación de un gran resorte de muelle bilateral y una larga mortaja en la segunda fíbula.

Sin dejar de lado esta última gran fíbula, fue clasificada por Argente como una fíbula de bucle tipo 4A, semejante a otras de Alcolea de las Peñas (Guadalajara) y Cortes de Navarra (Navarra)¹⁶, en contextos celtibéricos. Esta fíbula derivaría, según él, de la fíbula “ad occhio”, de la que sólo se diferenciaría por el tamaño y el tipo de muelle. Sin embargo, las similitudes halladas entre las fíbulas de bucle, las fíbulas de “arco serpeggiante”, las fíbulas de codo y las fíbulas “ad occhio” determinan que estamos ante un conjunto de piezas “hermanas”, que evolucionaron y se diversificaron, pero que nunca dejaron de compartir ciertas características que inducen al error.

Movidos por esta circunstancia, creemos firmemente que Argente, a través del nombre de fíbula de bucle,



Fig. 5. Fíbulas de “arco serpeggiante”.

Fuente: fotografías del autor, Museo de Salamanca (1988/14/130 y 1988/14/148).

estaría hablando de un tipo de fíbula de “arco serpeggiante” tardía, teniendo en cuenta que esta fíbula suele ser equivocada con la fíbula “ad occhio”. Pese a todo, siendo cautos, no podemos concluir satisfactoriamente sobre la naturaleza de la fíbula de El Berrueco, tan sólo introducirla, de forma provisional, en la categoría de “arco serpeggiante” junto a la otra fíbula del yacimiento salmantino, entendiendo, si así queremos verlo, que la mortaja de muelle bilateral fue un añadido posterior, tardío, quizá motivado por la fracturación de la cabeza de la fíbula, una novedosa técnica o la combinación de varios elementos de fíbulas distintas pero con rasgos comunes.

¹⁶ J. L., ARGENTE OLIVER, *ob. cit.*, 138.

2.2. Fíbulas anulares hispánicas

Este tipo de fibula ha sido estudiado desde hace ya más de medio siglo, teniendo como referente el artículo de Cuadrado de mediados de los cincuenta del siglo pasado¹⁷. Por aquel entonces se inició un enfrentamiento académico sobre qué cultura tendría el protagonismo central en la creación de la fibula anular hispánica, surgiendo diferentes hipótesis (Centroeuropa, sur de Francia, Italia, Mediterráneo oriental, Andalucía, etc.). En la actualidad, y generalizando, podríamos estar ante dos bloques de investigadores, cada uno con su teoría, esto es, o bien serían producto de contactos con la Europa continental, o bien procederían de contactos con el sur orientalizante y, por ende, se trataría de una fibula autóctona. La segunda teoría ha pasado por ser la más apoyada, sostenida por las evidencias arqueológicas que demuestran una concentración casi exclusiva de este tipo de fibula en la Península Ibérica a lo largo de los siglos centrales de la Edad del Hierro (ss. VII-III AC), hallándose dos focos principales, uno en el territorio histórico de los celtíberos y otro en parte del área tartésica, como lo reflejan algunas fíbulas anulares arcaicas¹⁸.

De un modo u otro, no debemos olvidar que las fíbulas anulares son ob-

jetos sencillos, normalmente fáciles de fabricar e imitar, cuya producción podría no tener un origen único, viéndose influenciada su creación por diferentes culturas peninsulares. La gran diversidad tipológica de estas fíbulas podría estar relacionada con esta premisa, sin olvidar, obviamente, su relevancia en el Sistema Ibérico y Andalucía. Dicho esto, si nos aferramos a las investigaciones de Salette da Ponte, tan sólo podremos estar seguros de que al menos dos tipos de fíbulas anulares, “Ponte 17” y “Ponte 21”, estarían inspirados en modelos proto-orientalizantes¹⁹.

En lo que respecta a El Berrueco, las fíbulas anulares ascienden a veintidós y fueron descubiertas, en su inmensa mayoría (por no decir todas), en niveles superficiales de *Las Paredejas* y, probablemente, también de *Los Tejares*. Entre todas las fíbulas, tres las consiguió el padre Morán en sus excursiones al lugar; siete las documentó y dibujó Piñel, con dudosa procedencia; cuatro fueron recogidas y estudiadas por Fabián en *Las Paredejas*, además de una quinta depositada en el inventario del museo junto a las otras y que entendemos que también obtuvo de sus labores de prospección por su mención a unas fíbulas anulares sencillas²⁰; finalmente, las restantes siete fíbulas se reparten entre dos inventarios, esto es, cuatro en el inventario de 1945/1 (colección padre Morán) y tres en el inventario 1983/16 (objetos entregados al museo por Fa-

¹⁷ E., CUADRADO DÍAZ: “La fibula anular hispánica y sus problemas”. *Zephyrus*, VIII (1957), pp. 5-76.

¹⁸ S., PONTE: “Retrospectiva sobre fíbulas protohistóricas e romanas de Portugal”. *Conimbriga*, 43 (2004), pp. 199-213.

¹⁹ *Ibidem*, 206.

²⁰ J. F., FABIÁN GARCÍA, *ob. cit.*, p. 283.

bián García). De estas siete fíbulas no tenemos constancia en ninguna publicación, al menos en lo que respecta a su descripción o a la presencia en alguna imagen/dibujo.

En resumen, tan sólo hemos podido documentar una fíbula anular que se aproxima, aunque con muchas dudas, al tipo “Ponte 17c” (fig. 6). Descubierta por Piñel, no nos proporcionó en su trabajo medidas y, como otros tantos objetos que estudió, está hoy en día desaparecida²¹.

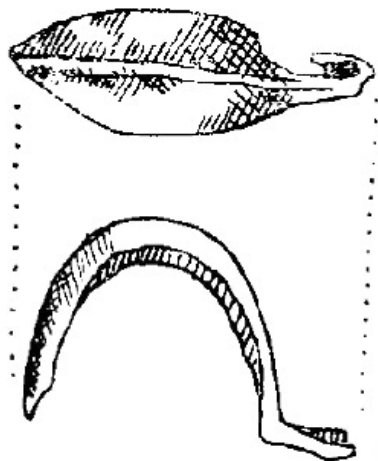


Fig. 6. Fíbula anular hispánica tipo “Ponte 17c”. Fuente: Piñel, 1976: fig. 6.2.

2.3. Las fíbulas del Hierro I (ss. VIII-V AC)

Exceptuando las fíbulas anulares hispánicas, a caballo entre el Hierro I y el Hierro II, podemos hablar de tres

tipos de fíbulas características de la primera etapa de este período: fíbula “tipo Alcores”, fíbula “tipo Acebuchal” y fíbula “tipo Bencarrón”. Todas, sin excepción, procederían de hallazgos superficiales en *Las Paredejas*.

2.3.1. Fíbula “tipo Alcores”

La fíbula “tipo Alcores” está representada por dos piezas en El Berrueco (fig. 7). Debemos lamentar la posible pérdida de una de ellas, ya que sólo la conocemos a través de un dibujo dejado por Piñel (fig. 7.2)²². En su momento este autor la clasificó como fíbula de bucle, pero hoy en día no es muy probable que sea así por sus características. Mientras, la segunda fíbula “tipo Alcores” se conserva en el Museo de Salamanca en buen estado (fig. 7.1). Ambas podrían tratarse del tipo I, 1, a de Storch²³; sin embargo, el reducido tamaño de la fíbula del Museo de Salamanca (24 mm de largo x 4 mm de alto, la mitad que el estándar de una fíbula “tipo Alcores”) y la decoración incisa de la fíbula de Piñel, que no ha sido observada en ninguna otra fíbula “tipo Alcores”, nos hacen cuestionar su inclusión definitiva dentro de esta tipología. No obstante, quedan provisionalmente como tal hasta futuras contrastaciones.

²² *Ibidem*, fig. 4.1.

²³ J. J., STORCH DE GRACIA Y ASENSIO: *La fíbula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del suroeste peninsular*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid: 1989, p. 202.

²¹ C., PIÑEL, *ob. cit.*, fig. 6.2.

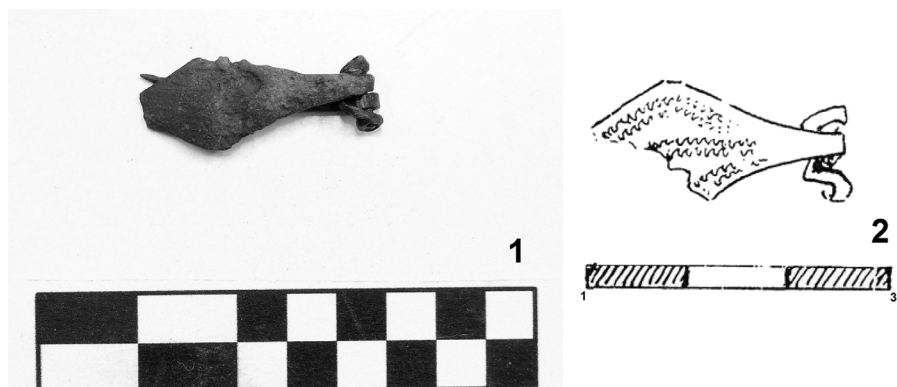


Fig. 7. Fíbula tipo “Alcores”. Fuente: fotografía del autor, Museo de Salamanca (1983/16/101) y Piñel, 1976: fig. 4.1.

2.3.2. Fíbulas “tipo Acebuchal”

Una extensa historiografía ha tratado de hallar el origen y la cronología exactos para este tipo de fíbula, teniendo como referentes principales a Schüle (1969), que defendía el carácter autóctono del resorte bilateral (c. 600 AC), propio de esta fíbula, y Cuadrado (1963), que veía su origen en Alemania (alcanzando el mediodía peninsular hacia el 525-450 AC). Posteriormente, aparecieron grupos de investigadores que apoyaban sus respectivas tesis, pero González Zamora hizo hincapié en el análisis de los restantes elementos de la fíbula. Afirma ver el origen tanto del puente como del pie de la fíbula “tipo Acebuchal” en Italia, poniendo como ejemplo fíbulas del Véneto (s. VII AC) con sus puentes de sección laminar o las tumbas de Padova u Oppeano con su pie levantado y botón terminal; todo ello es observable en una fíbula “tipo Acebuchal”. Igualmente, cree con fir-

meza en el protagonismo central de los artesanos de Andalucía en la creación del resorte bilateral, en torno al primer tercio del s. VI AC, un aspecto que se puede contemplar también, aunque con su propia personalidad, en las fíbulas “tipo Alcores” y “tipo Bencarrón”. La influencia mediterránea fue clave en este proceso, fundamentalmente de Etruria y Egipto²⁴; más adelante, hacia la mitad del s. VI AC, el comercio fenicio-focense habría trasladado este tipo de fíbula al norte peninsular y Europa.

Teniendo en cuenta el debate planteado, la fíbula “tipo Acebuchal” en El Berrueco es testimonial, con cuatro casos. Tres de ellas se han conservado prácticamente completas, mientras que la cuarta fíbula conserva la cabeza y el puente. Empezando con ésta, se trataría de una fíbula “tipo Acebuchal” con el puente de alambre o varilla, de sección cuadrada, midiendo 50 mm de largo por

²⁴ C., GONZÁLEZ ZAMORA, *ob. cit.*, pp. 63-64.

apenas 2-3 mm de alto²⁵. La estrechez del puente y su forma rectilínea fueron en su momento una complicación a la hora de establecer su tipología, pero la naturaleza de sus elementos conservados nos hizo sospechar que pertenecería a la variante I de Storch.

Frente a esta variante, otras dos fíbulas “tipo Acebuchal” podrían incluirse en la variante II de Storch, en la que el puente se caracteriza por su forma de cinta. Una de ellas fue estudiada por Fabián²⁶, la cual sitúa en el yacimiento de *Las Paredejas*, midiendo 62 mm de largo por 11-21 mm de alto. Se caracteriza por la falta de parte de la mortaja y la espiral hecha a base de una lámina relativamente ancha (1,5 mm), un aspecto bien conocido en las fíbulas de la variante II, así como el puente en cinta, de unos 8 mm de anchura máxima.

En contraste, tanto en tamaño como en la disposición de sus elementos, la segunda fíbula “tipo Acebuchal”, variante II, fue hallada en la colección del padre Morán, aunque no consta imagen o mención explícita a ella en sus obras, lo que la convierte en una fíbula inédita. Bien pudo acabar en el Museo de Salamanca a través de otras manos y fue vinculada a la colección. Sea como fuere, su tamaño compacto (33 mm x 8 mm) pero proporcionado, la elegancia de su puente curvado y el resorte característico, nos facilita su identificación, teniendo grandes parecidos, por ejemplo, con una fíbula

descubierta en Aldeia Velha (Sabugal Velho)²⁷.

En cuanto a la cuarta fíbula, el puente tiende a una sección circular²⁸, propia de algunas fíbulas “tipo Acebuchal”, variante I. Es una fíbula totalmente diferente a las otras tres descritas, con un tamaño medio (50 mm x 13,5 mm) y una mortaja relativamente desarrollada, con paralelos en una fíbula de Conímbriga (Condeixa-a-Nova, Coímbra)²⁹, pero con dificultades para su total adscripción a este tipo. La duda nos hace pensar que podría tratarse incluso de una fíbula clasificada por Salete da Ponte (2004) como fíbula tipo “Ponte 11a”, conocida bajo el nombre de “Golfo de León”, coincidiendo la descripción tanto en su particular sección circular como en la forma que adquiere el arco.

2.3.3. Fíbula “tipo Bencarrón”

Finalmente, hemos hallado una fíbula “tipo Bencarrón” depositada en el Museo de Salamanca, bellamente decorada con líneas incisas y con el puente en forma de hoja, tal como hemos deseado mostrar en la fotografía inclinándola (fig. 9). Posee elementos característicos del “tipo Bencarrón”, variante III, 1, b de Storch. Sus medidas son 40 mm de largo por 11 mm de alto, mien-

²⁵ J. E., FABIÁN GARCÍA, *ob. cit.*, fig. 4.7.

²⁶ *Ibidem*, fig. 4.1.

²⁷ S., PONTE: “Um núcleo diverso de fíbulas no concelho do Sabugal (Região do Alto Côa)”. *Sabucale*, 6 (2014), pp. 9 y 21.

²⁸ C., MORÁN BARDÓN, *ob. cit.*, 1921, lám. III.

²⁹ J. J., STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, *ob. cit.*, fig. IV-16.IV-34.

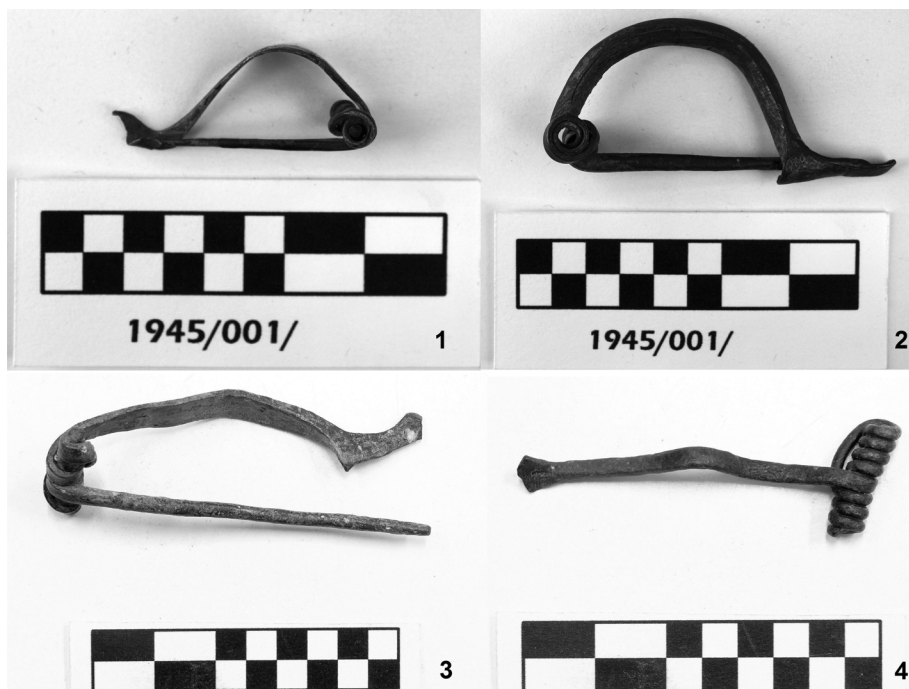


Fig. 8. Fíbulas tipo “Acebuchal”. Fuente: fotografías del autor y de Juan Ignacio García, Museo de Salamanca (1983/16/3 y 1983/16/103 | 1945/1/170 y 1945/1/171, respectivamente).



Fig. 9. Fíbulas tipo “Bencarrón”. Fuente: fotografía del autor, Museo de Salamanca (1983/16/100).

tras que el puente decorado se sitúa entre los 2-12 mm de ancho. La decoración es muy parecida a la observada en una fibula en Sanchorreja (Ávila)³⁰, catalogada también como fibula “tipo Bencarrón”, lo que corrobora nuestra clasificación.

3. CONCLUSIONES

Llegados a este punto, podemos afirmar que un importante número de las sesenta y cuatro fibulas analizadas

³⁰ *Ibidem*, 243.

tendrían una fuerte inspiración orientalizante, aproximadamente un 25 % del total (fig. 10.1); debemos tener en cuenta que no incluimos ni la fíbula de “arco de violín” ni las fíbulas anulares hispánicas, dadas las sospechas sobre éstas, algunas veces inducidas por la conservación, fragmentación o información de las mismas.

Obviamente, no refleja la realidad de El Berrueco, ya que hemos descartado gran parte de fíbulas tardías de época romana y visigoda, de manera que el porcentaje se reduciría varios puntos. No obstante, para la franja cronológica que hemos escogido para la tesis, esto es, el I milenio AC, sí nos es útil y por lo tanto nos muestra valores reales. Es más, si nos ceñimos tan sólo a aquellas fíbulas con técnicas propias del Bronce Final-Hierro I (ss. IX-V AC), durante el período de influencias del Mediterráneo y de Tartessos (que es el que verdaderamente nos interesa), incluyendo

las fíbulas que en la figura 10.1 hemos situado en *indeterminado* (fíbula de “arco de violín” y fíbulas anulares hispánicas) y en *sin clasificar*, el porcentaje de fíbulas con aires orientalizantes asciende al 37 % (fig. 10.2).

En lo que respecta al grupo *indeterminado*, dejando a un lado la fíbula de “arco de violín”, el gran número de fíbulas anulares hispánicas podrían tener o no un influjo orientalizante. Dada su concentración en dos zonas específicas (el Sistema Ibérico o Celtiberia y el sur peninsular), genera una fractura difícil de salvar, puesto que pese a que sí podemos afirmar que es una fíbula autóctona, propia de la Península Ibérica, no queda del todo claro en la historiografía cuál es el influjo que recibió (si es que hubo alguno). Es un tema que debemos trabajar y profundizar, intentando averiguar cuál fue la inspiración para la creación de este tipo de fíbula peculiar pero a su vez sencillo.

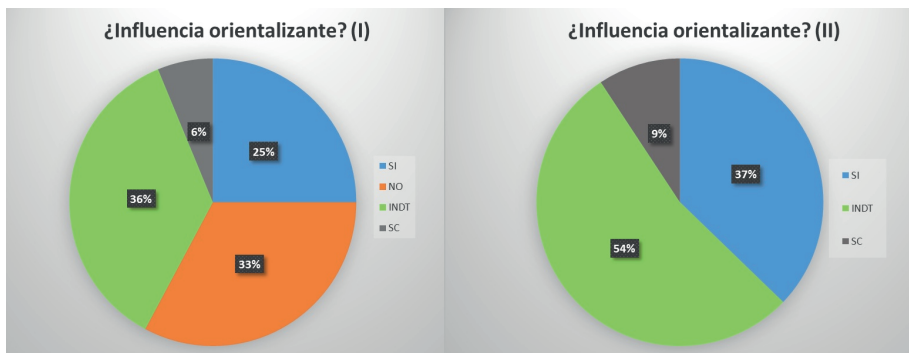


Fig. 10. Gráficos sobre la influencia orientalizante (1. Gráfico general; 2. Gráfico durante el Bronce Final-Hierro I (ss. IX-V AC). Nota: en verde hemos indicado con “INDT”, indeterminado, y en gris hemos indicado con “SC”, sin clasificar. Elaboración propia.

En definitiva, podemos determinar que al menos un 37 % de fibulas de El Berrueco tiene ciertas características propias del mundo meridional, lo que significa más de un tercio del total. Esta influencia en cotas relativamente septentrionales afianza la creencia actual entre muchos investigadores de que el contacto entre la Meseta y el sur peninsular fue más intenso de lo que en un principio pudo ser. Debemos tener en cuenta, además, que El Berrueco ha sufrido durante más de un siglo constantes expolios que han mermado su importancia y que con toda probabilidad han reducido drásticamente el número de fibulas y objetos en general, heredando en la actualidad una visión sesgada, fragmentaria, de una realidad mucho más rica y sin duda mucho más *orientalizante*.

4. BIBLIOGRAFÍA

- A., CAMPANO LORENZO Y C., SANZ MÍNGUEZ: "Fibulas de doble resorte de puente en cruz". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 55 (1989), pp. 61-78.
- C., GONZÁLEZ ZAMORA: *Fibulas en la Carpetania*. Decex, Zaragoza: 1999.
- C., MORÁN BARDÓN: *El Cerro del Berrueco entre los límites de Ávila y Salamanca*. Trabajo publicado en la "Basílica Teresiana". Archivo Histórico Provincial, Salamanca: 1921.
- C., MORÁN BARDÓN: *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila, El Tejado y Puente del Congosto, Salamanca)*. Memoria de los trabajos realizados en 1923. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid: 1924-25.
- C., PINEL: "Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada". *Zephyrus*, XXVI-XXVII (1976), pp. 351-368.
- E., CUADRADO DÍAZ: "La fibula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus*, VIII (1957), pp. 5-76.
- E., CUADRADO DÍAZ: *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*. VII Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del CSIC, Madrid: 1963.
- F., LO SCHIAVO: *Le fibule dell'Italia meridionale e della Sicilia dall'età del bronzo recente al VI secolo a. C.* Steiner, Stuttgart: 2010.
- G., DELIBES DE CASTRO: "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)". *Trabajos de Prehistoria*, 35 (1978), pp. 225-250.
- G., DELIBES DE CASTRO: "Una interesante fibula del Bronce Final del Cerro del Berrueco (Salamanca)". *Revista de Guimarães*, 91 (1981), pp. 172-184.
- J. F., FABIÁN GARCÍA: "El Bronce Final y la Edad del Hierro en «El Cerro del Berrueco» (Ávila-Salamanca)". *Zephyrus*, XXXIX-XL (1986-87), pp. 273-288.
- J. I., HERRÁN MARTÍNEZ: *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 2008.
- J. J., STORCH DE GRACIA Y ASENSIO: *La fibula en la Hispania Antigua: las fibulas protohistóricas del suroeste peninsular*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid: 1989.

- J. L., ARGENTE OLIVER: "Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte". *Zephyrus*, XXXIX-XL (1986-87), pp. 139-157.
- J. L., ARGENTE OLIVER: *Las fíbulas en la Meseta. Su valoración tipológica, cultural y cronológica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid: Madrid: 1989.
- J. L., ARGENTE OLIVER: *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural*. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid: 1994.
- J. L., CARRASCO RUS Y J. A., PACHÓN ROMERO: "La fibula de codo tipo Huelva: una aproximación a su tipología". *Complutum*, 17 (2006), pp. 103-120.
- J. L., CARRASCO RUS; J. A., PACHÓN ROMERO; I., MONTERO RUIZ Y J., GÁMIZ JIMÉNEZ: "Fíbulas de codo "tipo Huelva" en la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 69, nº 2 (2012), pp. 310-331.
- J., MALUQUER DE MOTES: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)". *Acta Salmantica*, XIV, 1. Universidad de Salamanca, Salamanca: 1958.
- M. M., RUIZ DELGADO: "La fibula de doble resorte en Andalucía (I): Tipos y cronología". *Habis*, 17 (1986), pp. 491-514.
- M. M., RUIZ DELGADO: "La fibula de doble resorte en Andalucía (II): Aspectos mecánicos, origen y difusión". *Habis*, 18-19 (1987-88), pp. 515-530.
- M. M., RUIZ DELGADO: *Fibulas Protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica*. Universidad de Sevilla, Sevilla: 1989.
- S., PONTE: "Retrospectiva sobre *fibulas protohistóricas e romanas de Portugal*". *Conimbriga*, 43 (2004), pp. 199-213.
- S., PONTE: "Um núcleo diverso de fíbulas no concelho do Sabugal (Região do Alto Côa)". *Sabucal*, 6 (2014), pp. 7-21.
- W., SCHÜLE: *Die Meseta-kulturen der iberischen halbinsel. Mediterrane und eurasische elemente in früheisenzeitlichen kulturen südwesteuropas*. Walter de Gruyter & Co, Berlín: 1969.